

Introducción

Introduction

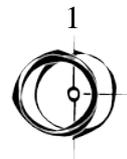
Gregorio ALONSO
University of Leeds

RESUMEN

Una profunda impronta católica marcó la forma en la que los países que formaron parte del Imperio español –o mejor dicho, de la Monarquía de España– y determinó cómo sus líderes y habitantes han imaginado, experimentado y organizado las naciones que lo reemplazaron desde la crisis de 1808. Este dossier recoge los trabajos de un grupo de reconocidos especialistas, que exploran diferentes dimensiones del vínculo entre las vivencias religiosas y nacionales, sus definiciones y las tensiones que han generado en los últimos doscientos años.

ABSTRACT

A deep Catholic imprint marked the way the countries that were part of the Spanish Empire –or better to say, the Monarchy of Spain– and determined how its leaders and inhabitants have imagined, experienced and organized the nations that replaced it since the crisis of 1808. This dossier collects the work of a group of renowned specialists, who explore different dimensions of the link between religious and national experiences, their definitions and the tensions they have generated in the last two hundred years.



El primero de junio de 2020, el presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump Jr., comparecía ante las cámaras. Lo hacía frente a la iglesia parroquial evangélica de San Juan, en Washington, anunciando medidas extraordinarias para sofocar las protestas generadas por el presunto asesinato a manos de la policía del ciudadano negro George Floyd la semana anterior. Empuñaba en su mano derecha una copia de la Biblia y a su protección y guía encomendaba el futuro de los estadounidenses, junto al despliegue del ejército, en medio de una de las mayores crisis políticas y sociales recientes. En la escena no aparecía ninguna bandera. Ni falta que hacía. Los televidentes tenían bien claro que la nación que el presidente definía como “grande” era cristiana y blanca, diseñada y orquestada por la *nueva derecha* desde hace décadas con objetivos excluyentes y ultraconservadores¹. Sirva esta patrimonialización dramatizada de símbolos religiosos para destacar la actualidad y relevancia de los fenómenos y procesos que se analizan en este dossier. Esa apropiación ni fue improvisada ni tampoco exclusiva de los Estados Unidos². En el mundo hispánico contemporáneo se constatan pulsiones parecidas con objetivos excluyentes similares. Ni Jeani Áñez, en Bolivia, ni Jair Messias Bolsonaro, en Brasil, están solos sacralizando sus patrias mientras consolidan su poder.

Las identidades colectivas están sujetas históricamente a procesos de negociación, reconstrucción y redefinición constante. Lejos de ser las cómodas vasijas inmutables donde los sujetos alcanzan su pleno reconocimiento; su configuración está sometida a luchas económicas, sociopolíticas y culturales que establecen sus límites y determinan su rango de pertenencia. Las naciones, ya sean entendidas como fenómenos modernos o como inagotables surtidores de identificación colectiva de rancio abolengo, no son una excepción.

En las últimas décadas, la ciencia política, la filosofía, la historiografía y la sociología han dedicado miles de páginas a examinar y explorar los orígenes, rasgos y principales aportaciones del factor nacional a las sociedades modernas. Los orígenes étnico-culturales de las naciones-estados posrevolucionarias, ya desde sus primeras formulaciones constitucionales en el siglo XIX, se pusieron en relación con una herencia religiosa que debía preservarse a toda costa. De los pioneros del estudio de las relaciones del nacionalismo con la religión, debe destacarse a los estadounidenses Arthur Erastus Holt y Salo Wittmayer Baron. Holt, que fue profesor de ética social en la universidad de Chicago y pastor congregacionalista, enfatizó el legado del cristianismo en la configuración democrática de los Estados Unidos de América. Bebiendo del pragmatismo filosófico de John Dewey, Holt consideraba que la confianza mutua y la justicia social eran los valores cristianos que debían inspirar la democracia en los Estados Unidos³. Además de ser esenciales en la formación de su espíritu nacional, solo ellos podrían proteger al país los delirios genocidas totalitarios del periodo de entreguerras, tanto del comunismo como del fascismo⁴. Usando postulados diferentes, el historiador y rabino Salo W. Baron se preocupó específicamente de la relación entre

1. Richard NEWTON, “Scared Sheetless: Negrophobia, the Fear of God, and Justified Violence in U.S. Christian-White Imaginary”, *Journal of Religion and Violence*, 7-3, (2019), pp. 303-322 (<https://doi.org/10.5840/jrv202031172>).

2. Nadia MARZOUKI, Duncan MCDONNELL y Olivier ROY (eds.), *Saving the People: How Populists Hijack Religion*, Londres, Hurst & Company, 2016; y Daniel NILSSON DEHANAS y Marat SHTERIN, “Religion and the rise of populism”, *Religion, State & Society*, 46-3, (2018), pp. 177-185.

3. *This nation under God*, Willett, Chicago-Nueva York, Clark and Company, 1939.

4. *The Christian Roots of Democracy in America*, Nueva York, Friendship Press, 1941.

las religiones bíblicas y el desarrollo del nacionalismo. En su obra se constataba que el nacionalismo suponía un mayor reto a la convivencia social que la religión, justo después de la carnicería de la Segunda Guerra Mundial. Para él, “el nacionalismo desplazó a la religión como el factor principal de las relaciones entre grupos humanos” y, hasta la Revolución Francesa y la emergencia del nacionalismo político, “la religión fue el principal vehículo nacionalizador y desnacionalizador”⁵. Tanto fue así que, para Baron, a las diferentes confesiones cristianas correspondieron entidades nacionales diferenciadas dando lugar a “nacionalismos culturales” y “nacionalismos políticos”. El protestantismo había inspirado un tipo de individualismo colectivo, basado en la emancipación del poder de Roma sobre la vida espiritual de los pueblos, que resultó altamente compatible con el principio político de nacionalidad. No en vano, la Reforma coincidió con las “grandes victorias del nacionalismo medieval [sic]”⁶. Por su parte, el catolicismo siempre fue por definición interterritorial y su potencial nacionalizador operó desde la propagación de principios éticos compartidos por nacionalismos culturales que se activaron políticamente con el apoyo eclesiástico, sobre todo en lugares donde sus fieles se hallaban bajo el poder de príncipes o emperadores protestantes u ortodoxos. Polonia, Quebec e Irlanda fueron los casos a los que recurrió Baron para ilustrar su tesis⁷.

Durante las décadas posteriores, el trabajo de Baron ha seguido inspirando el análisis del factor nacional y del nacionalismo. El representante más activo de la llamada escuela etnosimbolista, el también judío Anthony D. Smith, afirmaba rotundamente que “la nación es una comunión sagrada del pueblo, dedicada al culto de la autenticidad y a los ideales de la autonomía nacional, la unidad y la identidad en una patria histórica”⁸. Por su parte, el pastor anglicano e historiador Adrian Hastings había ido aún más lejos al establecer que “la nación y el nacionalismo son fenómenos característicamente cristianos, porque cuando han surgido en otros lugares lo han hecho dentro de un proceso de occidentalización e imitación del mundo cristiano, incluso si lo que se imitaba era Occidente y no el cristianismo”⁹. Estos autores han vinculado el proceso de formación nacional a la preexistencia de comunidades étnicas (*ethnies*) que se distinguieron en las luchas confesionales y que formaron el magma donde se asentarían en el periodo posnapoleónico¹⁰. Con un claro sesgo anglo-céntrico y con la experiencia protestante como norte explicativo, sus trabajos han enfatizado el efecto homogeneizador y agregador que tuvo la adhesión a un sistema de creencias institucionalizado en la configuración de las naciones-estado que han protagonizado desde entonces los relatos del pasado occidental. Los debates iniciados en la década de 1990 entre estos autores y los llamados modernistas, encabezados por Benedict



5. Trad. de *Modern nationalism and religion*, Londres y Nueva York, Harper and Brothers, 1947, p. 7.

6. *Ibidem*, p. 117.

7. *Ibidem*, pp. 99-103.

8. Trad. de *Chosen peoples. Sacred sources of national identity*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 254

9. Trad. de Adrian HASTINGS, *The construction of nationhood. Ethnicity, religion and nationalism*, Cambridge University Press, 1997, p. 186. Anthony D. SMITH matizó sus posturas y valoró las aportaciones de HASTINGS en “Adrian Hastings on nations and nationalism”, *Nations and nationalism*, 9-1, (2003), pp. 25-28 (<https://doi.org/10.1111/1469-8219.00073>).

10. Una revisión de sus postulados, basada en los casos de Israel y de Quebec, en Uriel ABULOF, “‘Small Peoples’: The Existential Uncertainty of Ethnonational Communities”, *International Studies Quarterly*, 53-1, (2009), pp. 227-248 (<https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2008.01530.x>).

Anderson¹¹, Ernst Gellner¹², o Eric Hobsbawm¹³, son de sobra conocidos. Sus discrepancias giran en torno a lo que constituye una nación y, sobre todo, al momento en que emerge en su forma actual. Mientras que los primeros afirman que las naciones han evolucionado desde la Baja Antigüedad sin alterar sus elementos primigenios, para los segundos sería solo con la llegada del capitalismo y la imprenta cuando se pusieron las bases, en el largo siglo XVIII, de ese fenómeno central de la modernidad que son las naciones. Es en este momento cuando se aceleraría el proceso de secularización que se vinculó a la llegada de la modernidad política¹⁴.

La secularización de la obediencia a la autoridad legítima y la afirmación del poder civil sobre el religioso en nombre de la soberanía nacional también se han identificado como el resultado natural de la evolución del pensamiento cristiano. El filósofo político Larry Siedentop llegó a definir el secularismo, entendido como el entramado ideológico y las prácticas políticas que generan la secularización, como un “regalo del cristianismo al mundo”¹⁵. Aun así, algunas voces críticas como la del antropólogo Talal Asad han cuestionado esa interpretación, aludiendo a su concepción eurocéntrica y al efecto excluyente que dicha filiación tiene sobre todas las sociedades y grupos ajenos al cristianismo¹⁶. Por otra parte, existe un creciente consenso académico que señala que la contemporaneidad del éxito de la secularización, por un lado, y el establecimiento de la modernidad política, por otro, se han dado por descontados con excesiva facilidad¹⁷. En el mundo hispánico contemporáneo, el triunfo del secularismo sobre el catolicismo como ideología dominante nunca fue definitivo, y su imposición ha seguido una accidentada trayectoria de ida y vuelta¹⁸. Un somero repaso a las disposiciones constitucionales de las dos decenas de países que a partir de 1810 poblaron el marco creado por el diezmado territorio de la Monarquía de España apuntan

4

11. *Imagined communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres y Nueva York, Verso, 1983.

12. *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983.

13. *Nations and Nationalism since 1780. Programme, myth, reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

14. Jean BAUBEROT y Michelin MILOT, *Laïcités Sans Frontières*, París, Seuil, 2011; Jean BAUBEROT, “Sécularisation, laïcité, laïcisation”, *EMPAN*, 90-2, (2013), pp. 31-38 (<https://doi.org/10.3917/empa.090.0031>). Una interpretación crítica y precursora del revisionismo posterior en David MARTIN, *The religious and the secular*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969.

15. Trad. de *Inventing the individual: the origins of Western liberalism*, Cambridge MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2014, p. 360.

16. *Secular translations. Nation-state, modern self and calculative reason*, Nueva York, Columbia University Press, 2018, p. 14. Sobre la aplicabilidad del concepto de *Edad Secular* acuñado por Charles Taylor fuera del contexto occidental, véase Mirjam KÜNKLER, John MADELEY y Shylashri SHANKAR (eds.), *A secular age beyond the West: religion, law and the State in Asia, the Middle East and North Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

17. Jean-Pierre BASTIAN (ed.), *La modernidad religiosa*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2005 (2001).

18. Joseba LOUZAO VILLAR, “La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea”, *Hispania Sacra*, 60-121, (2008), pp. 331-354 (<https://doi.org/10.3989/hs.2008.v60.i121.58>). También puede verse el número monográfico de la revista *Historia contemporánea* que en 2015 editó el propio LOUZAO, y que lleva por título “Modernidad y catolicismo. Nuevas perspectivas sobre una relación compleja”, con artículos a cargo del editor, de Julio de la CUEVA MERINO, Raúl MÍNGUEZ, Feliciano MONTERO y Javier RAMÓN SOLANS.

a que su éxito inicial en el mundo de las naciones fue muy escaso¹⁹. Desde su creación, las naciones hispanas a ambos lados del Atlántico decidieron vincular su suerte a la conservación del catolicismo como fe privilegiada, contando con la especial protección de sus respectivos estados. Con mayor o menor claridad, en función de las luchas por el reconocimiento y el desarrollo ideológico del triunfante liberalismo decimonónico, las nuevas naciones-estado fueron ampliando su definición identitaria para dar cabida en su seno a los no católicos²⁰. Ese proceso no siguió una trayectoria lineal unívoca y estuvo sometido a las cambiantes condiciones que se iniciaron con los estallidos revolucionarios que siguieron a la invasión francesa de la Península de 1808.

El lugar ocupado por la religión en estas querellas académicas no tuvo gran repercusión en el ámbito académico español en ese periodo de revisión y renovación en los estudios dedicados al nacionalismo. El énfasis se puso en el fracaso relativo del proceso nacionalizador, la llamada *tesis* de la débil nacionalización y el papel de lo local y lo regional en la operación. Las posturas encontradas estuvieron representadas por Borja de Riquer y Juan Pablo Fusi, respectivamente²¹. En el año 2001 aparecía el estudio más exitoso del fenómeno nacionalizador decimonónico a cargo de José Álvarez Junco, que con *Mater Dolorosa* alcanzó un eco inédito, tanto en las aulas universitarias como en los congresos académicos, las columnas de los periódicos y las tertulias radiofónicas. Su obra obtuvo un reconocimiento inmediato y los más altos galardones a los que puede aspirar un ensayo escrito en castellano. Para Álvarez Junco, a diferencia de otros autores, el discurso clerical y el papel político de la Iglesia católica durante el siglo XIX supusieron un gran obstáculo para el éxito de la retórica nacionalista española y la conversión de creyentes en patriotas²². Ya en siglo XXI, a juicio de autores de contrastado prestigio en este campo de estudio como Fernando Molina Aparicio o Xosé Manoel Nuñez Seixas, el constructivismo y el enfoque no nacionalista han informado



19. Juan Pablo DOMÍNGUEZ, “La idea de España en el discurso ‘servil’”, *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 41, (2019), pp. 177-209 (<https://doi.org/10.18042/hp.41.07>); y Brian HAMNETT, *The End of Iberian Rule on the American Continent*. Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

20. John LYNCH, *New Worlds. A religious history of Latin America*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2012, pp. 185-228.

21. Borja DE RIQUER, “Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la historia contemporánea española” *Historia Social*, 7, (1990), pp. 105-126, y Juan Pablo FUSI, “Revisionismo crítico e historia nacionalista (a propósito de un artículo de Borja de Riquer)”, en *Historia Social* 7, (1990), pp. 127-134. Véanse también Borja DE RIQUER, “La débil nacionalización española del siglo XIX”, *Historia Social*, (1994), 20, 97-114; y Ferrán ARCHILÉS, “Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)”, *Ayer*, 48, (2002), pp. 283-312.

22. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 366-381. Visiones alternativas en Fernando MOLINA APARICIO y Miguel CABO, “Donde da la vuelta aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya”, *Segle XX. Revista catalana d’història*, 4, (2011), pp. 131-142, p. 135, y Carlos SERRANO, *El nacimiento de Carmen: símbolos, mitos, nación*. Madrid, Taurus, 2000, especialmente pp. 23-24, donde a las escuelas católicas se les reconoce una muy activa labor nacionalizadora durante el período de la Restauración canovista.

los trabajos de una nueva generación de investigadores e investigadoras dedicados a los nacionalismos en España²³.

Las decisivas aportaciones recientes de autores como Ferrán Archilés²⁴, Fernando Molina²⁵ o Alejandro Quiroga²⁶ permiten abrir un diálogo con el papel reservado a la experiencia nacionalizadora desde abajo, observando con nuevas lentes sus efectos en áreas diferenciadas de socialización política. Al mismo tiempo, sus trabajos recorren novedosos espacios de investigación de la historia del nacionalismo desde dentro y más allá de las instituciones, sin renunciar a las vivencias individuales ligadas a la nación²⁷. También desde la pujante *historia de las emociones* y del análisis de los símbolos nacionales se están realizando valiosas aportaciones en los últimos años que permiten ampliar los horizontes interpretativos y metodológicos relativos al estudio de las naciones y del nacionalismo²⁸.

Este dossier refleja las transformaciones de este palpitante campo de estudio. Los textos que siguen abordan períodos, áreas geográficas y temáticas cruciales en la construcción ideológica católica de la nacionalidad en España y Argentina. La actual crisis sociosanitaria ha afectado negativamente al diseño y a la plantilla de este proyecto y, por desgracia, los problemas de salud del autor invitado han hecho imposible contar con el análisis de Colombia y Nueva Granada. El mundo hispánico que se analiza, por

6

23. Fernando MOLINA APARICIO, “Rescatar la historia de la nación. Una historia de la historiografía del nacionalismo en España”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, 35, (2017), pp. 43-79; y Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, “Nations and nationalism”, en Adrian SHUBERT y José ÁLVAREZ JUNCO, *The history of modern Spain: chronologies, themes, individuals*. Londres, Bloomsbury, 2018, pp. 148-164. Véase también el dossier que editó Fernando MOLINA APARICIO en *Rubrica Contemporanea*, 6-11 (2017) con el título “La nueva historiografía del nacionalismo en España” (<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.136>).

24. Ferrán ARCHILÉS, “Lenguajes de nación. Las ‘experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90-2, (2013), pp. 91-114.

25. Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, 90-2, (2013), pp. 39-63.

26. Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, “Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya”, *Segle XX. Revista catalana d’història*, 4, (2011), pp. 143-160. Sobre la fusión contrarrevolucionaria de los elementos patrióticos y religiosos en la primera dictadura del siglo XX en España véanse sus libros *Los orígenes del nacionalcatolicismo: José Pemartín y la dictadura de Primo de Rivera*, Albolote (Granada), Comares, 2006; *Haciendo españoles: La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, y el libro que editó con Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO, *Soldados de Dios y mártires de la patria: las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares, 2010.

27. Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS y Fernando MOLINA APARICIO (eds.), *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011, y la tesis doctoral de Raúl MORENO ALMENDRAL, “Nación vivida, nación narrada. Una historia de lo nacional en el Reino Unido, Francia, España y Portugal, c. 1780-1840”, Universidad de Salamanca, 2018.

28. Jesús M. CASQUETE BADALLO, “Música y funerales en el nacionalismo vasco radical”, *Historia y política*, 15, (2006), pp. 191-218; e ÍDEM, “Agitando emociones: La apoteosis del héroe-mártir en el nacionalismo vasco radical”, *Cuadernos Bakeaz* 8 (disponible en https://www.arovite.com/documentos/CB81_maqueta.pdf, consultado en 1-6-2020). Véanse también Géraldine GALEOTE, María LLOMBART I HUESCA y Maitane OSTOLAZA (coords.), *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, París, Éditions Hispaniques, 2015; Javier MORENO LUZÓN y Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS (eds.), *Metaphors of Spain. Representations of Spanish National Identity in the Twentieth Century*, Londres-Nueva York-Oxford, Berghahn, 2017; y el número de *Rubrica Contemporanea*, IV-7 (2015), editado por Juan PRO RUIZ y titulado *Historia de las emociones* (<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.90>).

lo tanto, queda un tanto restringido, aunque América sigue estando presente, siquiera de forma parcial. El primer artículo, a cargo de Nuria Soriano, rastrea precisamente las tensiones que atravesaron el debate ilustrado sobre la Conquista de América. La reflexión sobre la expansión ultramarina en tiempos de reforma imperial ahondó en las motivaciones del colonialismo castellano-aragonés y encontró en la propagación del cristianismo allende los mares una causa fundante. Algunos elementos centrales de la irrupción de la modernidad poscolonial y nacionalizadora, como timbre de orgullo patrio y gran logro colectivo, se fueron apuntando en las reflexiones dieciochescas sufragadas por la Corona que Soriano aborda en su trabajo. Las valoraciones que se hicieron de la colonización, en clave de *civilización*, se harían recurrentes en las décadas siguientes, así como la defensa de la causa hispánica en las Américas. La exportación forzosa de la lengua castellana y la doctrina católica se consagró como el gran mérito de la empresa imperial en las polémicas derivadas de los ataques ilustrados europeos contra una Monarquía de España que había visto tiempos mejores, pero que estaba lejos de decir su última palabra.

El final del dominio hispánico en la América continental a partir de 1810 dio el pistoletazo a la proliferación de procesos constituyentes donde la defensa de la religión heredada abrazó el impulso a la protección de las libertades de los modernos, salvo en materia de religión²⁹. El trabajo de Gonzalo Capellán vierte luz sobre los ejes vertebradores de la introspección político-académica acerca del papel de la religión en la modernidad. En su artículo se constata cómo la noción de Humanidad, como sujeto de reflexión filosófico y político, encontró un difícil encaje en los relatos progresistas y conservadores donde el catolicismo intolerante se erigía como alfa y omega del ser nacional. Dicha tensión, sin embargo, procedía de una interpretación excluyente del mensaje cristiano, que se vio superada y matizada por las nociones integradoras y universalistas que fueron decantándose en las décadas centrales del siglo XIX en torno al concepto de *Humanidad*. España no debía dejar de ser religiosa para ser moderna. Lo que debía abandonar, para los autores demócratas y republicanos que estudia Capellán, era la intolerancia religiosa. La influencia de las enseñanzas de la escuela idealista alemana fundada por Karl Christian Friedrich Krause (1797-1868) resultaron claves en la Historia Universal y la Filosofía de la Historia planteadas, entre otros, por autores como Julián Sanz del Río (1814-1869) y Fernando Garrido (1821-1883), sobre todo en cuanto a su defensa de la fraternidad universal y la federación como principios éticos y políticos innegociables.

El artículo de Roberto Di Stefano aporta una compleja visión panorámica y de largo recorrido sobre las cambiantes relaciones entre el catolicismo heredado del período colonial, por una parte, y su redefinición en clave nacionalista por parte de la clase dirigente argentina en el largo siglo XIX, por otra. Di Stefano incide en las fricciones generadas por la institucionalización de la Iglesia en el período, así como en el uso discursivo y político que se hizo de la catolicidad argentina frente a los procesos de inmigración masiva y modernización socioeconómica que se precipitaron a finales del Ochocientos. Antimonárquicos desde los albores de la independencia, tanto conservadores como liberales defendieron, sin embargo, una versión tolerante de la fe religiosa mediante la constitución de 1853 y legislaron en consecuencia. Aunque se

29. José María PORTILLO VALDÉS, *Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons, Madrid, 2006; y Antonio ANNINO y Marcela TERNAVASIO (coords.), *El laboratorio constitucional iberoamericano (1807/1808-1830)*, Madrid, AHILA-Iberoamericana Vervuert, 2012.



conservaron los juramentos católicos de cargos públicos y el presupuesto de culto y clero, desde 1884 se secularizó la enseñanza pública y se aprobó el matrimonio civil. Sin embargo, los sectores más estrechamente vinculados a la Iglesia jalearon a sus bases sociales y declararon una guerra cultural similar a la que se pudo ver en otros países, como Ecuador. A partir de la década de 1920 se presenciaron el recrudecimiento de los conflictos políticos derivados de la expansión del movimiento obrero y las correspondientes campañas represivas orquestadas por los patronos, tanto argentinos como internacionales. Fue en ese contexto donde los sectores conservadores abrazaron la causa católica como sostén ideológico y plataforma institucional en la lucha contra las minorías y las distintas versiones del socialismo que se popularizaron por entonces en fábricas, haciendas y puertos.

Una operación similar, tras una devastadora guerra fratricida de más de tres años, dio a luz el experimento nacionalcatólico que durante más de tres décadas se produjo en España. Claudio Hernández rastrea sus principales señas de identidad ideológicas y doctrinales en su estudio sobre el franquismo en este dossier. Violencia, nacionalismo y catolicismo intolerante volvieron a entrecruzar sus caminos a partir de 1939 con renovados significados. La represión política, el hambre y la autarquía económica se unieron al adoctrinamiento en los valores del nacionalcatolicismo para asentar un régimen dictatorial cuya solidez y durabilidad asombró a propios y extraños. El uso de la violencia física y simbólica característica de los regímenes totalitarios adquirió en España características propias al ir de la mano de una Iglesia que revisó sus principios en el Concilio Vaticano II, de una forma igualmente sorprendente para muchos franquistas. La contribución de Hernández Burgos permite acercarse a la dimensión individual del régimen y a las múltiples estratagemas que se desplegaron para obtener la anulación completa de la disidencia.

8

El texto de Eider de Dios y Raúl Mínguez, por su parte, da cuenta de los límites de su éxito. Aunque el franquismo en el País Vasco se impuso con un grado de violencia comparativamente menor al desplegado en otras regiones, el acendrado catolicismo de sus habitantes y la densa y cómplice presencia clerical en el territorio facilitaron el encauzamiento de la represión y la consolidación del régimen³⁰. Haciendo un óptimo uso de las herramientas propias de la historia oral, de Dios y Mínguez reconstruyen desde abajo las experiencias del primer franquismo en femenino singular. Las historias de vida de sus entrevistadas iluminan aspectos olvidados del periodo tales como la memoria de la represión y las negociaciones culturales de la disidencia. Con otras palabras, su artículo da voz a aquellas mujeres que, sin renunciar a sus raíces vascas y euskaldunas, hicieron uso de los escasos recursos laborales que ofrecía el franquismo a las mujeres para desarrollarse como personas adultas autónomas. Algunas de ellas, al empezar a trabajar sobre todo en zonas rurales como profesoras, comenzaron a forjarse una identidad nacionalista vasca anclada en el uso del euskera que, por otra parte, las acercó a posturas críticas con el régimen nacionalcatólico impuesto por vencedores de la última guerra de España. La defensa de la raza, en su caso la vasca, y de la religión, cristiana y católica, según la reconstrucción elaborada por De Dios y Mínguez se convertirían en objetivos compatibles con la dignificación y renegociación

30. Erik ZUBIAGA ARANA, *La huella del terror franquista en Bizkaia. Jurisdicción militar, políticas de captación y actitudes sociales (1937-1945)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2017; Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS y Fernando MOLINA APARICIO, "Identidad nacional, heterodoxia y biografía", en ÍDEM e ÍDEM, *Heterodoxos de la patria*, pp. 15-16.

de su feminidad y de su papel como mujeres, a medio camino entre las esferas pública y privada.

Con el relato de su experiencia se cierra este esfuerzo colectivo para pensar históricamente el maridaje entre nacionalismos y catolicismo que, aunque lejos de haber mostrado todos sus pliegues y costuras, cada vez resulta menos desconocido. La colaboración de las colegas y compañeros que han realizado las pertinentes y enriquecedoras revisiones anónimas han sido cruciales para lograrlo.

